

# **L**a carrera de Economía en EAFIT

Por Alberto Jaramillo J.  
Jefe de Carrera

La profesionalización de la economía se generalizó en los años cuarenta, cuando aparecieron muchos programas académicos de esta disciplina en distintas universidades del mundo y de Colombia. En este último caso puede mencionarse la creación de las facultades de ciencias económicas en las universidades Nacional de Colombia (sede Bogotá), de los Andes (en Bogotá) y de Antioquia (en Medellín).

En su origen las carreras de economía se orientaron hacia el sector gobierno, con énfasis en el conocimiento de la hacienda pública, los problemas macroeconómicos y en la formulación de políticas de desarrollo. Esta especialización relativa menospreció el crecimiento industrial que registraba el país durante los años 50 y 60, lo que estimuló la aparición de nuevas carreras -pertenecientes todas al área de la ciencia económica-, pero más próximas a la problemática empresarial, como son los programas de administración en sus distintas denominaciones: ingeniería administrativa, administración de empresas, administración de negocios, administración agropecuaria, administración financiera, etc.

Todos estos programas enfatizan en el conocimiento y manejo de elementos pragmáticos del proceso productivo en sus diferentes esferas. En efecto, mientras la Economía se preocupa por construir modelos generales que permitan explicar la lógica interna de las diferentes actividades desarrolladas por empresarios y gobiernos, los saberes relacionados -administración, contaduría, mercadeo y aún algunas ingenierías, como las administrativa, industrial y de producción- se concentran en la solución de problemas prácticos en las áreas de comercialización, producción, financiamiento y gerencia.

Podría decirse que se configuró, entonces, una aparente división entre economistas "teóricos" y "prácticos", entendiendo por éstos a todos aquellos profesionales estudiosos de los distintos aspectos específicos de la actividad económica ya mencionados.

En años recientes, sin embargo, esta segmentación académica se ha debilitado por tres razones fundamentales: en primer lugar, la excesiva especialización de los economistas "prácticos", que los llevó a perder capacidad de análisis frente a los "teóricos" o generalistas; en segundo lugar, el desarrollo tecnológico -en particular de la informática- que ha facilitado y popularizado el manejo de técnicas contables, financieras y administrativas, lo que reduce las ventajas competitivas procedentes de una alta especialización académica. Finalmente, el reciente cambio en la normatividad sobre la educación superior (Ley 30 de 1992), que tiende a definir como universidades aquellas instituciones que desarrollan los dominios de las ciencias, particularmente a través de la realización de procesos de investigación.

Bajo estas nuevas condiciones, el estudio de la economía pura, es decir, de la ciencia económica en sí misma, ha recobrado notoria importancia, lo cual se ha reflejado en el crecimiento de la oferta de programas de pregrado y posgrado durante los años 90. A todo esto se han sumado los cambios registrados en el entorno macroeconómico, basados en la consolidación de los procesos de internacionalización, que han obligado a los empresarios a fijar la atención en las posibles tendencias de la actividad y la política económicas.

El anterior es el marco social y académico en el que nace la Carrera de Economía en EAFIT -iniciada en el primer semestre de 1995-, la cual se orienta a formar profesionales con sólidos conocimientos en la teoría e investigación socio-económica, pero igualmente hábiles para competir con los "economistas prácticos" en su propio terreno. En esta perspectiva, el pênsum combina adecuadamente un importante grupo de materias teóricas y matemáticas con otras de sentido práctico, con el objetivo de facilitar la definición y ubicación profesional futuras, de acuerdo con las preferencias de cada estudiante.

Esta característica del pênsum de Economía -y su amplia difusión- ha contribuido positivamente en la definición de muchos bachilleres, aspirantes a ingresar o ya matriculados en EAFIT, respecto a la selección del programa de formación profesional que más se adecúa a sus preocupaciones académicas y laborales. De esta manera, se ha generado un proceso de consolidación académica al interior de la carrera, pues quienes avanzan en ella lo hacen cada vez más conscientes de los retos estudiantiles y profesionales que les esperan.